

otros tantos «Anglo-Sajones», se asociaba espontáneamente al gran homenaje, y que la unión quedaba hecha entre todos los que hablan la lengua de Wellington y de Washington.

Pero, como siempre, el orgullo marchaba delante de la devastación. Las dos repúblicas de los Boers, el Orange y el Transvaal, situadas dentro de las posesiones británicas, habitadas por una población que recibía de Inglaterra la mayor parte de los artículos de consumo y cuya lengua iba desapareciendo ante el inglés para no conservar más que el carácter oficial, ¿por qué no habían de reconocer esas repúblicas la supremacía de Inglaterra y englobarse en su inmenso dominio, toda vez que los capitales ingleses les hacían el honor de explotar sus minas de oro y de edificar sobre sus pozos y galerías de extracción la ciudad espléndida de Johannesburg? Faltas incontestables, una invasión en plena paz, una escandalosa injusticia perpetrada por los tribunales ingleses, produjeron el efecto de exasperar el ardor guerrero de los «imperialistas de la más grande Bretaña», á quienes pesaba el recuerdo de la derrota de Amajuba (27 Febrero 1881), que puso fin á una guerra de dos meses y no tuvieron reposo hasta después de haber forzado á los Boers á presentarles un ultimatum largo tiempo esperado.

Sin embargo, esa guerra no fué lo que se creía en los salones y en los cafés-conciertos; fué algo más que un paseo militar. Á los primeros cincuenta mil Ingleses fué preciso añadir cincuenta mil más, después cien mil, hasta emplear todo el ejército disponible, enviar á centenares grandes transportes, más municiones, provisiones y caballos que los que jamás se expidieron en ningún tiempo, y eso hasta fué nueva causa de alegría y de orgullo: ¡jamás pueblo alguno pudo trasladar de un hemisferio á otro tantos hombres y tanto material con tales flotas y al precio de tantos millones de millones! Verdad es que semejante esfuerzo no fué intentado jamás; pero no lo fué impunemente. La más rica de las naciones pudo aventurarse á tan formidables dispendios, pero fué á costa de abandonar todos los demás asuntos, para dedicarse únicamente á vencer una resistencia verdaderamente maravillosa, que, según la palabra histórica del personaje más importante entre los Boers, había de «admirar al mundo». Y ocurrió que durante esos años de lucha y

de ansiedad tuvieron lugar grandes acontecimientos — especialmente la guerra de China —, generadores de otros acontecimientos considerables que los hombres de Estado habrían previsto é influido previamente en la dirección de sus intereses nacionales. En tal caso, Inglaterra, desprevenida, no pudo hacer, sino que dejó pasar, una después de otra, las ocasiones de pronunciar una palabra decisiva, y esa abstención forzada ha tenido por resultado inevitable privar



Cl. Champagne.

EL PUENTE DEL FORTH VISTO DESDE EL SUDESTE

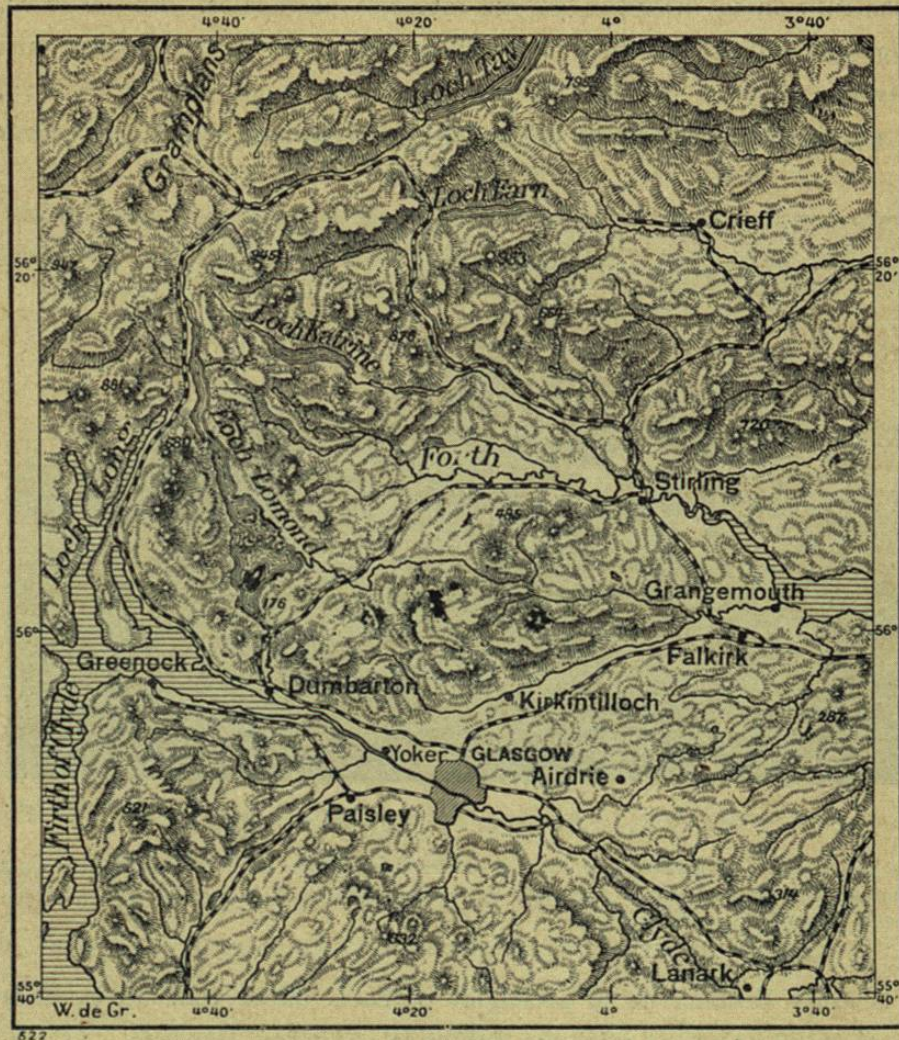
La separación de eje en eje de los tres pilares metálicos, el medio de los cuales reposa sobre un islote rocoso, es de 598 metros; con los viaductos de aproximación, la longitud del puente alcanza 2,400 metros.

á la Gran Bretaña de su prestigio, potencia moral que no es nada en sí, pero que hace más que doblar la verdadera potencia. ¡Cuántas veces, aun sin batalla, la gloriosa fama ha bastado para alcanzar la victoria!

Otros signos precursores, aun en la misma Gran Bretaña, mostraron á los patriotas más obtusos y más tenaces que la hegemonía del mundo se le ha escapado á su gobierno, y que ahora se trata de procurar que la nación no sea distanciada por alguna rival. No hace muchos años era una especie de axioma entre los economistas que la isla inglesa debía poseer la primacía industrial, porque sus

minas de carbón, es decir, sus fuerzas motrices, eran muy superiores á las de toda otra comarca; pero todo ha cambiado. Inglaterra no

N.º 522. Istmo de Escocia.



El mapa n.º 522 está á la misma escala que el de la página 19.

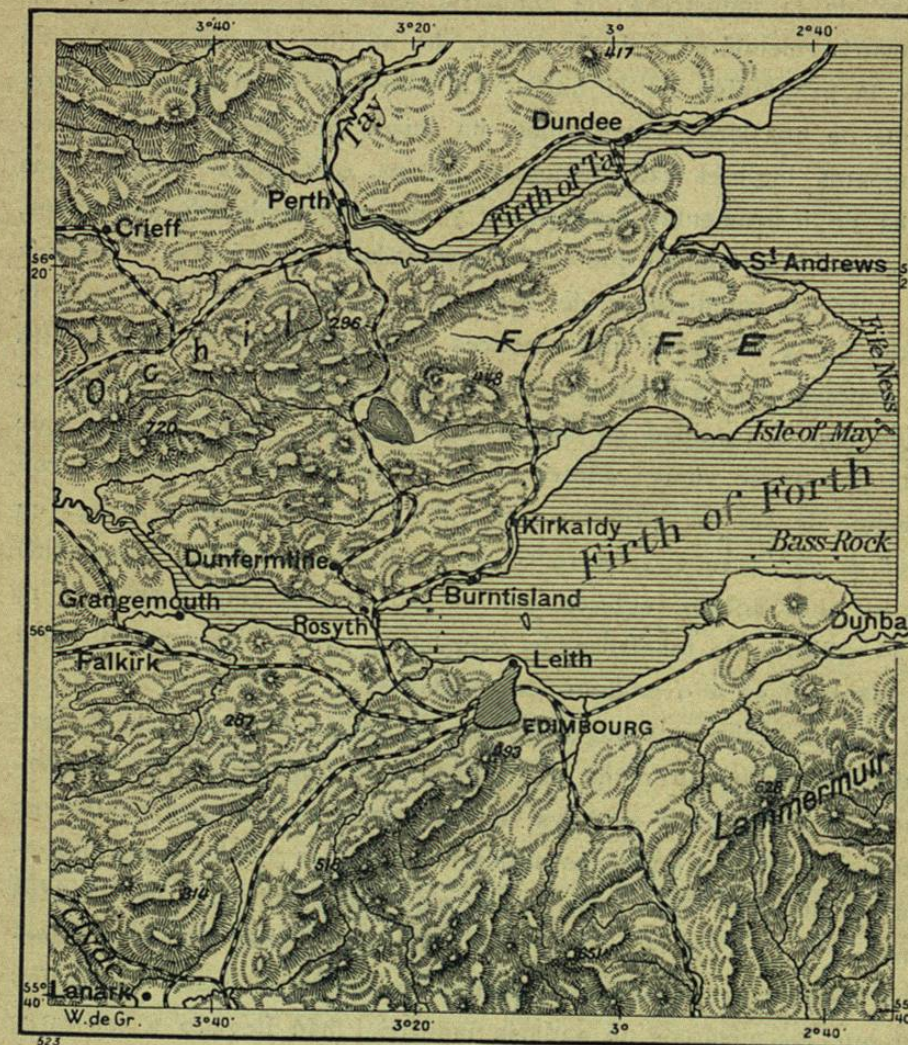
Hay dos principales proyectos de trazado para el canal marítimo transescocés, uno por Grangemouth, Kirkintilloch y Yoker, el otro que pasa por Stirling y termina en el Clyde por bajo de Dumbarton, siguiendo de cerca la línea del ferrocarril que une esas ciudades. En ambos casos el nivel superior del canal estaría á la altura de unos 30 metros.

está ya á la cabeza de las naciones por la producción de la hulla<sup>1</sup>. Desde el año 1899 ha sido excedida por los Estados Unidos, que

<sup>1</sup> Véase diagrama: Producción de la hulla, en el capítulo *La Industria y el Comercio*.

ya en 1903 produjeron 120 millones de toneladas más que Inglaterra, y se prevé que pronto Alemania y después China la distanciarán á su vez como países carboníferos, puesto que sus minas son

N.º 523. Estuarios orientales de Escocia.



1 : 750 000

0 10 25 50 Kil.

de explotación más fácil y su mano de obra más barata. Inglaterra tuvo, por las rocas de Cornualles, los monopolios mineros del cobre y del estaño, perdidos hace ya mucho tiempo; el de la hulla, mucho más importante en el equilibrio mundial, se le escapa á su vez. Por

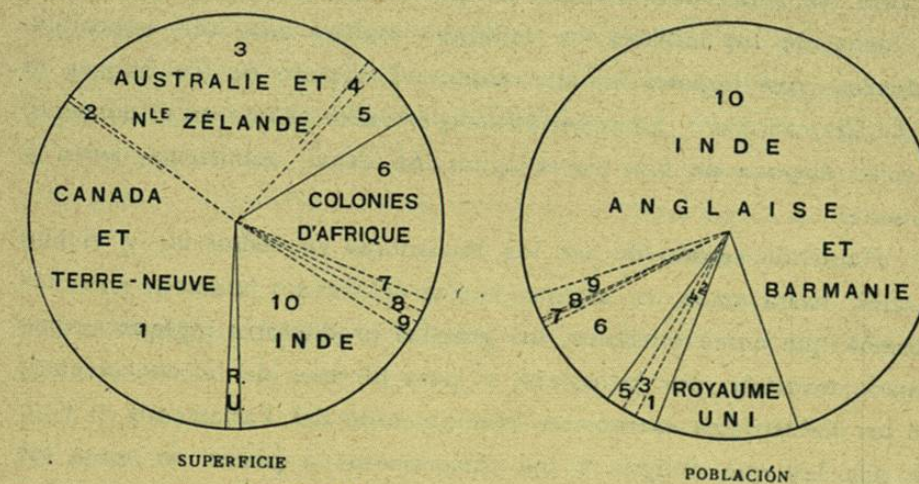
sí sola tuvo la Gran Bretaña la mitad de la producción hullera de todo el planeta; en la actualidad no tiene más que la cuarta parte, con tendencia constante á la disminución.

Y ocurre un fenómeno mucho más grave aún: si disminuye el «pan de la industria», la industria sufre las consecuencias. La industria metalúrgica de Inglaterra ha sufrido la misma evolución que la producción de la hulla. La confianza en sí mismo, procedente de una larga superioridad, ha dejado prevalecer en los procedimientos ingleses tan deplorable rutina que, para designar una mina de instrumental insuficiente y de procedimientos anticuados, dicen los Westfalianos que está «explotada á la inglesa»<sup>1</sup>. Todavía en 1875 las fundiciones de Inglaterra suministraban al mundo la mitad de la fundición que entonces se empleaba, y los fabricantes se repetían con satisfacción que la prosperidad de un pueblo se mide por la cantidad de hierro que consume; pero he aquí que esta palabra se vuelve contra ellos, puesto que han cesado, y con mucho, de ser los primeros: en 1885 sólo producían el 37%, en 1895 el 26%, en 1903 el 19%; la producción de la fundición salida de los altos hornos ingleses, que en esos treinta años pasaba de 13 á 46 millones de toneladas, ha aumentado apenas una cuarta parte y apenas llega á 9 millones de toneladas.

Es un hecho muy sugestivo que la nación iniciadora de la gran industria manufacturera en el continente de Europa se haya estacionado en la rutina y se haya dejado adelantar por sus rivales, en genio inventivo y en sabias aplicaciones de los nuevos procedimientos industriales. No solamente ha sido distanciada por los Estados Unidos, que en cierto modo puede considerar como nación perteneciente á su tipo especial de civilización, sino que causa admiración ver que los ejemplos de audacia industrial han llegado á ser raros en la Gran Bretaña y parten principalmente de Alemania, de Francia, de Suiza y hasta de otros países menos adelantados de Europa. La industria británica por excelencia, la que le permitió durante mucho tiempo cantar su propia gloria: «*Britannia, rule the waves!*», esa industria está singularmente amenazada. No quiere esto decir

<sup>1</sup> Paul de Rouziers, *Revue de Paris*, 15 Septiembre 1900.

que los constructores del Clyde y de otros talleres británicos no sean aún los mayores y los más importantes; pero, si los barcos son de procedencia insular, pueden pasar á manos extranjeras. Precisamente ya se ha dado el caso: un golpe de bolsa, que trastornó repentinamente todos los mercados del mundo, compró por cuenta de América tan gran número de flotas comerciales pertenecientes á compañías inglesas, que, á pesar de las mentiras del fisco y de las



La Bretaña mayor y las colonias inglesas

Países emancipados: 1. Potencia del Canadá; — 2. Terranova; — 3. Federación (Commonwealth) de Australia; — 4. Nueva Zelanda; — 5. El Cabo, Natal, Orange y Transvaal.  
Colonias de explotación: 6. Africa (Niger, Sudán, Uganda, Zambesia, etc.); — 7. América (Guyana, Jamaica, etc.); — 8. Oceanía; — 9. Asia (Ceilán, Borneo, etc.); — 10. India y Birmania.  
Según la ficción diplomática, Egipto no está comprendido en el imperio Británico; su superficie equivale á casi la de los territorios agrupados en 5, y su población á la de los enumerados en 3, 4 y 5.

inscripciones oficiales, el primer rango para el tonelaje de los barcos y para los beneficios de la navegación pasó por cierto tiempo á los Estados Unidos. Además, los célebres paquebots transatlánticos del puerto de Liverpool se vieron excedidos en dimensiones y en velocidad por otras unidades flotantes construidas por los Alemanes. Inglaterra sufrió por ello gran contrariedad, pero el hecho brutal existe, y sus consecuencias representando un retroceso relativo son inevitables.

Sin embargo, la Gran Bretaña continúa siendo la primera en concepto de las «unidades de combate», y la supervivencia de las preocupaciones antiguas gobierna á las gentes con tal poder, que la

nación inglesa no quiere admitir en manera alguna que su flota militar pueda ser nunca inferior á la de otra nación, ni siquiera á las flotas reunidas de dos naciones que pudieran aliarse en el mar. Sin embargo, ha debido ceder en sus exigencias: quería que su flota igualase la de todos los demás Estados del mundo: esta ambición es ya imposible, y si otros Estados tan ricos en recursos como la Gran Bretaña, tales como el imperio Germánico y los Estados Unidos, se dejan llevar, como es probable, á veleidades análogas, la lucha de los millares de millones acabará por ser imposible. Además, ¿qué importa en este asunto el número de los buques ni el de los cañones? La superioridad pertenece al que en el momento preciso dispone de una nueva aplicación naval, submarina, aérea y flotante.

Habiendo cesado de ser los iniciadores en industria, y viendo rivales, hasta amos, en algunas ramas del trabajo humano, entre los mismos que antes iniciaron, los grandes productores ingleses se han dejado arrastrar por la cólera, y para librarse de la concurrencia de los industriales extranjeros han obtenido del Parlamento el voto de una ley que obligue á los comerciantes á poner en venta los objetos de fabricación alemana con esta inscripción bien legible: *Made in Germany*; pero esa precaución fué perjudicial para los que la adoptaron sin cuidar al mismo tiempo de mejorar su producción. La etiqueta con que se contaba desviar los compradores les atrajo, por el contrario, porque constituía una doble recomendación: la baratura y la perfección.

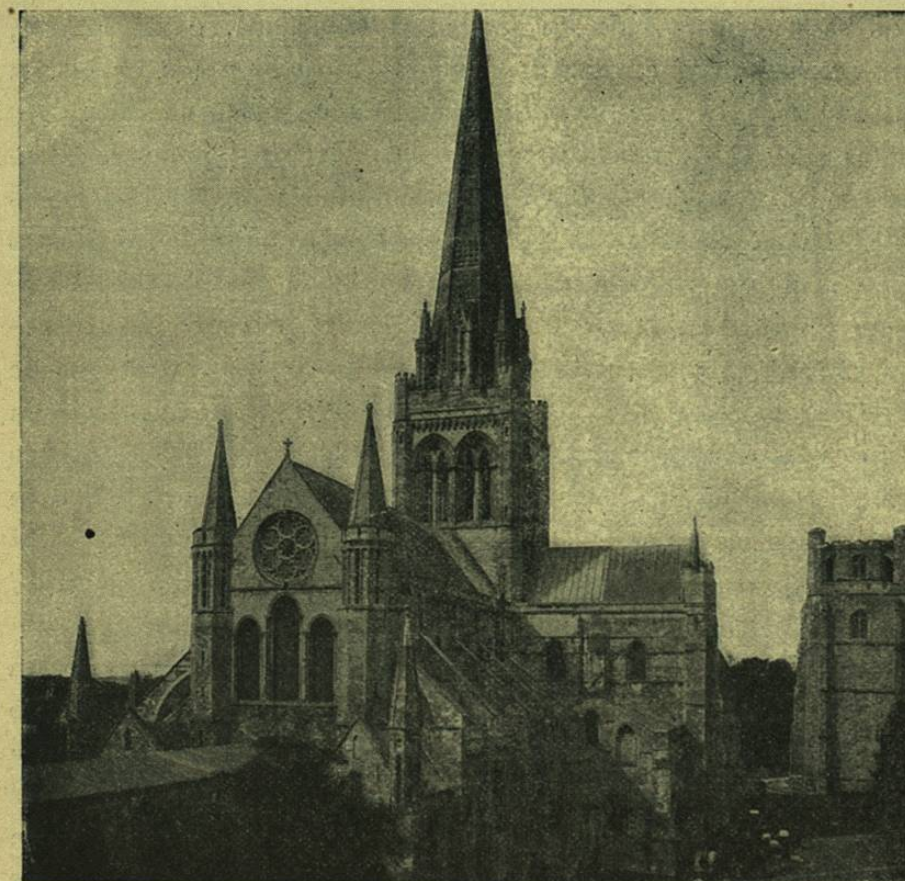
Es evidente que para luchar con éxito contra rivales bien preparados, es necesario prepararse mejor todavía, y desembarazarse de toda herramienta y artefacto antiguos, para reemplazarlo por un material nuevo, sistemáticamente arreglado según los adelantos de la ciencia; pero hasta ahora, los hombres de buen sentido que predicán la renovación metódica de los artefactos ingleses son acogidos con una aprobación condicional: se les escucha, hasta se les aplaude, pero al mismo tiempo se busca toda clase de malas razones para permanecer en la rutina. Tómese como ejemplo el retraso de más de un siglo empleado por la enseñanza británica en la adopción del sistema métrico, tan claro, tan maravilloso y definitivo en

el manejo de las unidades de diversas dimensiones, contra el sistema tradicional de los pesos y medidas, con sus divisiones desiguales por series de cuatro, seis, ocho, doce y dieciséis, de veinte y veintiuno, de treinta y seis, de ochenta y cuatro y hasta de números fraccionarios. Parece que por esas divisiones desiguales de todo lo que se cuenta y mide se haya querido, no facilitar la tarea de los que se ocupan del inventario de las riquezas, sino al contrario, embrollar á los compradores en sus cálculos y darse como vendedores mayor ventaja en los beneficios. Hubo un tiempo, en efecto, en que el comercio tenía su hieratismo, sus fórmulas exteriores para el público y sus cifras secretas para el mercader, todo un embolismo de sorpresas en que el cándido del exterior se dejaba engañar inevitablemente. Ahora ya no hay misterios, el niño inglés ha de estudiar á pesar suyo esa logomaquia, y en ello emplea lo mejor de su tiempo, con gran detrimento de tantos otros estudios que no tiene tiempo de abordar. Además, los mil pequeños problemas de comercio y de droguería que se le han planteado, lo mismo que las mil historias é historietas ridículas que se le han referido según los santos anales del pueblo elegido, no son á propósito para abrirle una vía recta hacia el conocimiento de la verdad en la Naturaleza y en el hombre. Tal ha sido, sin embargo, la tenacidad de esa forma de enseñanza retardataria transmitida por los Ingleses á sus primos de los Estados Unidos, donde también el sistema métrico, destinado á triunfar un día, puesto que facilita el estudio y las relaciones entre los hombres, va conquistando muy lentamente las escuelas, las oficinas y las universidades.

En virtud de ese mismo espíritu mezquinamente conservador, los Ingleses permanecen sujetos á las observancias de sus iglesias respectivas, aunque los dogmas oficiales hayan sido abandonados de hecho y que se atreva ya nadie á insistir sobre los milagros, que antes constituían el gran argumento, ni predicar la eternidad de las penas, que eran antes el eje sobre que giraba la elocuencia sagrada. Las estadísticas, formadas con cuidado escrupuloso por el diario *Daily News* en 1903, han establecido la proporción de los fieles, hombres y mujeres, y esos cuadros prueban que la sociedad, tomada en su conjunto, es aún completamente cristiana por las formas exte-

riores, por la «respetabilidad» que se aplica al hecho de frecuentar un lugar consagrado á las horas de costumbre. Tal es la forma principal que reviste en Inglaterra ese fenómeno ético tan importante llamado «capilaridad social» por Arsenio Dumont. La visita dominical de la iglesia da en gran parte á la sociedad inglesa su carácter aristocrático. La iglesia anglicana, heredera de la iglesia católica en el Reino Unido, tuvo en todo tiempo un aspecto feudal y hace todo lo que puede para conservarle. Inmediatamente después de la conquista de Inglaterra por los Normandos, los prelados á quienes se distribuyeron las sillas episcopales y las ricas abadías se instalaron como señores territoriales en el país conquistado. Comenzaron por edificarse suntuosos palacios, rodeados de murallas almenadas, y casi en todas partes el conjunto de los edificios eclesiásticos, castillos y catedrales, capítulos y decanatos, ocupaban vastísima extensión con plaza de armas interior, patios, cementerios y jardines, distantes de la ciudad; burgueses y proletarios ven de lejos las torres de la catedral, por lo que en aquel tiempo habían de atravesar puertas almenadas para ir á rezar bajo las bóvedas de sus iglesias. Todavía en Canterbury, la ciudad primacial, no se entra en el atrio sagrado, adornado con grandes árboles y flores, sino después de haber pasado por corredores donde se hubiera podido arrojar aceite hirviendo y plomo derretido sobre la cabeza de los visitantes, y en el recinto comprendido por esas torres de defensa se hallaba la residencia de todos los altos prebendados de la Iglesia. Aquellas prácticas eran completamente diferentes de las del continente, donde las catedrales, nacidas en el corazón mismo de la ciudad, en el centro de su actividad, en el cruce de las grandes vías, han sido edificadas, no por obispos mitrados ó prelados guerreros, sino en medio del pueblo mismo constructor que se reunía en cuerpos de oficio en sus propias capillas, adornadas con sus obras maestras. Casi en todas partes las casas rodeaban las inmediaciones de la iglesia y se incorporaban con ella. Después de la Reforma, que se hizo en Inglaterra bajo la cubierta de una ficción, la continuidad perfecta en la consagración de los objetos y la organización de la Iglesia, los prelados conservaron sus palacios, sus territorios, sus pingües prebendas y permanecieron como antes fuera

del pueblo. Vióse sobre todo en las partes de la comarca donde las poblaciones no fueron arrastradas en el movimiento del protestantismo, en la Escocia gaélica, en Irlanda, en el país de Gales: los grandes feudatarios eclesiásticos llegaron á ser allí puros



CATEDRAL DE CHICHESTER

Cl. J. Kuhn, edit.

Esta catedral ha solido utilizarse como cárcel; cierta parte de ella había sido construída para ese objeto, con paso secreto, puerta maciza, etc. La catedral se caracteriza por su campanario aislado.

dominadores extranjeros, que hasta repugnaban respirar el mismo aire vital que sus despreciados y odiados súbditos y derrochaban en las capitales el producto de los diezmos cobrados á la fuerza; entre los supuestos dueños espirituales y los fieles, entre los pastores y los rebaños debía existir un foso de separación completa. La masa del pueblo oprimido buscaba otros intérpretes cerca de la divinidad, sea